

Un ejemplo de símbolo bisémico en la poesía de Machado, Poema

Brac, 117 (87-90) 1989

Por Martín DIEZ URUEÑA
(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

Antonio, Don Antonio,
cuando tú venías de Segovia,
y esperabas a tu hermano Manuel
en aquel café
que tenía las puertas giratorias,
y se veía tu impecable figura,
-el sombrero, el bastón,
el abrigo ...-
y ese aire tan tuyo,
no distraído y soñoliento, no,
profundo, muy profundo ...

Yo recuerdo ese sitio
porque yo era aquel niño travieso
que jugaba a ser un señor importante,
(me figuraba con chambergo
y chalinas,
y una carpeta grande de dibujos bajo el brazo);
entraba en el café con aire importante
y cuando ya estaba dentro,
simulaba que había olvidado algo
y volvía a salir,
haciendo girar de nuevo la puerta ...

El camarero,
que nos estaba observando muy atentamente,
acaso nos dejaba repetir el juego
una o dos veces,
pero luego salía,
nos espantaba como a moscas molestas;
nos hacía marchar de allí más que deprisa ...

Antonio, Don Antonio,
cuando tú estabas en Valencia,

o en aquel pueblecito cercano,
yo me levantaba diligentemente,
casi al clarear
para ir "a tomar la vez"
en la carbonería,
o en los comestibles que hubiera,
-el carbón era lo más importante
en aquel gélido invierno-.
Estaban también allí
el Bernardino
y la tierra y aterida Encarnita López (1)

Antonio, Don Antonio,
cuando tú estuviste en Barcelona,
trabajando tantas horas
en tus artículos que luego leeríamos
en "La hora de España"
o en "La Vanguardia".

Yo recuerdo que,
había ido alguna vez,
en aquellas noches totalmente negras,
a aquel restaurant ...
... a la luz de unas débiles velas
nos daban un poquito de paella
que había sobrado del mediodía ...
... y las empleadas de las oficinas estatales
lloraban sin cesar
por aquella pérdida, -ya total-,
de vidas y de ilusiones ...

Antonio, Don Antonio,
cuando sonaron por última vez,
las campanas,
... en Colliure,
en aquel día más triste,
de los tristes,
yo sé que sonaron también,
y resonaron,
y volvieron a sonar
y repicar,
en muchos otros sitios,

(1).- Alusión a dos niños, personajes de una novela del autor.

en Barcelona,
 en Valencia,
 en Segovia,
 en Madrid,
 en Soria,
 en Sevilla, ...
 y también en aquellas playas del midi
 francés,
 -Saint Ciprien, Ste. Ettienne,
 Argelés sur mer ...-
 esa última expansión ibérica,
 estirón
 espasmódico,
 total,
 sin duda también ... humanitario.

Mas luego que dejaron de sonar las campanas,
 dentro aún de los días esencialmente tristes,
 recibimos, de pronto, una gran fortaleza,
 -Dios ayuda amoroso a curar las heridas-:
 oímos tu mensaje.

¡Tu mensaje!
 ¡cuántas veces nos lo habíamos de recordar
 unos a otros!
 ¡Cuántas veces lo repetiríamos,
 lo expanderíamos por doquier,
 una y otra vez,
 año tras año!

Porque ese tu mensaje,
 con figura y ejemplo,
 -ejemplar-,
 sabíamos que había de fructificar después,
 plenamente.

Y así ha sido:
 tu "España del cincel y de la maza",
 hela aquí;
 tu España joven,
 hela aquí,
 harto paradójica, como siempre,
 y aún, con no pocas alimañas,
 mas con todo, el caso, es que pueda alzarse satisfecha,

orgullosa;
gracias, entre otras cosas
a ti,
a tu fuerza poética,
a tu valiente gesto firme;
hoy podemos decirte, con fervor,
gratamente,
¡Que Dios te bendiga, Don Antonio!

Hemos hecho tan nuestro tu mensaje,
lo hemos extendido por doquier,
seguros de que ya nunca más se escindiré tu España,
de que ya nunca, nadie
podrá turbar la PAZ en esta tierra,
esta tierra que ahora cabalga orgullosa,
confiada,
por los campos de Europa y del mundo.
Y llevará muy dentro, impreso, -quien lo duda-
-ingrediente amoroso que escuchamos-,
amplio,
solemne,
con toda la belleza de la idea,
el que ahora resulta más, si cabe,
(siempre lo fue), armonioso:
el cálido sonido de tus versos ...